

A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

[www.gprdh.org](http://www.gprdh.org)

Festividad de San Miguel Arcángel

7 de Octubre de 2017

## Alocución del Serenísimo Gran Maestro

*“Os exhorto... a que viváis...  
con toda humildad, mansedumbre y paciencia,  
soportándoos unos a otros por amor,  
poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu  
con el vínculo de la paz.*

*[...] pues somos miembros los unos de los otros”*

Ef. 4:1-3, 25

*“confortaos mutuamente y  
edificaos los unos a los otros”*

1ª Ts. 5:11

Mis B. A. H.:

En el camino que juntos hemos emprendido al ser iniciados en nuestra amada Orden, fuimos introducidos en el templo en calidad de “perseverantes”. Nos unimos en esta condición al trabajo al que todo masón rectificado está consagrado, esto es, a la **búsqueda de la Luz** primigenia que nos fue velada en el proceso denominado, según nuestra doctrina, “caída de Adán”, búsqueda que nos imponemos como deber<sup>1</sup>. Esta búsqueda comenzó mucho antes de nuestra llegada a la Orden, comenzó en un misterioso anhelo que emergiendo de nuestras profundidades fue dibujando, bajo la guía invisible de la Providencia, el camino hacia las puertas del Templo, puertas que sólo se abren para introducir al hombre que “después de haber buscado la verdad con ardor, persevera en su deseo”<sup>2</sup>, sin haberse percatado aún de que “Es Dios mismo quien realiza en vosotros el querer y el hacer, más allá de vuestra buena disposición” (Flp 2:13). “¡Cuántos hombres están en el camino sin saberlo! ¡Cuántos otros se juzgan en el camino, cuando de él se apartaron!”<sup>3</sup> Así son los ocultos designios del Eterno que, evitando las pretenciosas aspiraciones del ego, pacientemente nos prepara en silencio y nos prueba en la perseverancia.

---

<sup>1</sup> “...por penoso que sea este trabajo, todo masón debe consagrarse a él, y pronto os será impuesto como un deber”. Ritual Ap., Cap. V, Entrada del Candidato en la cámara de reflexión.

<sup>2</sup> Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.

<sup>3</sup> El Hombre de Deseo, 202.

Este hombre que *“está en las tinieblas y viene buscando la luz...”*<sup>4</sup>, este hombre que *“siente el amor por la verdad...”*<sup>5</sup>, viene ya impulsado, como dice San Pablo en Flp 2:13, por la acción de Dios. Dios mismo despierta en él el anhelo de la búsqueda para revelarle, por este medio, que está aquí y en su interior. La búsqueda solo es posible porque El Eterno, manifestando su amor, le muestra el camino. Así lo anunciaba ya Salomón en sus Proverbios: *“El hombre planea su camino, el Señor le dirige los pasos”* (16:9). Y el Maestro Eckhart (1260-1328), desde su luminosa vivencia afirma: *“Dios está más cerca de mí que yo mismo”*<sup>6</sup>. *Nadie ha buscado algo tan intensamente como Dios ha buscado traer a la persona al punto de conocerle en realidad. (...) Que Dios nos ayude para que podamos seguirle al punto en el que Él pueda traernos a su verdadero conocimiento”* (Sermón 9). A este encuentro son llamados los Hombres de Deseo a los que Saint-Martin (1743-1803) exhorta con este sabio consejo: *“Dejad actuar dulcemente sobre vosotros a aquél que os busca...”*<sup>7</sup> Porque algún día caeremos en la cuenta de que realmente no somos los buscadores, sino los buscados. Olvidando quiénes somos empezamos a buscar hasta que experimentamos el hecho de que ya estamos encontrados.

Hasta el momento de la culminación del proceso de este re-encuentro confluyen dos factores que nos acompañarán durante toda la vida como peregrinos de la Luz: un deseo ardiente y depurado en la búsqueda de la verdad, despertado por el amor de Dios en el corazón del hombre, y una perseverancia continuada que responde a esa llamada y la mantiene viva. Sólo conservando activos este deseo y esta perseverancia podemos avanzar con firmeza y confianza hacia *“el lugar que debemos alcanzar”*<sup>8</sup>, tal como nos exhorta la Regla Masónica. Sin embargo, conforme pasan los años y la vida nos pone a prueba, los efímeros y falsos resplandores de los sofismas nos distraen y nos confunden, nos perdemos, y nos encontramos, dudamos, olvidamos y recordamos, sucumbimos a las múltiples debilidades que nos acechan, las pasiones y las emociones nos zarandean, nos aturden, nos perturban, y cuando en medio del silencio volvemos al eco de nuestras ceremonias escuchamos: *“Perseverad con constancia y confianza. Sabed sufrir con paciencia y resignación. Y mereced por ello el obtener algún día lo que estáis buscando”*<sup>9</sup>. Caemos de nuevo en la cuenta de que este *“sufrir con paciencia y resignación”* forma parte del camino, no es algo que podamos rehusar o esquivar,

---

<sup>4</sup> Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.

<sup>5</sup> Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.

<sup>6</sup> Así lo expresa igualmente San Agustín: *“Tú estabas más dentro de mí que lo más íntimo de mí, y más alto que lo más sumo mío”* (Confesiones, III, 6,11).

<sup>7</sup> El Hombre de Deseo, 33.

<sup>8</sup> *“No tener en cuenta el fin para el cual has venido, retrasa tu progreso: mantente firme hacia el lugar que debes alcanzar; la corta duración de tu paso por este mundo apenas te permite la esperanza de alcanzarlo”* (Artº 7-II).

<sup>9</sup> Ritual de Ap., Cap. XI, Funciones del H. Introdutor cerca del candidato.

es el camino, y el camino es la vida que subyace bajo nuestros pies con sus luces y sus sombras, tal como nos muestra el tapiz de Logia en el porche del Templo.

Ahora bien, la vía masónica no es una vía en solitario, es una vía en Logia, donde caminamos entrelazados por la cadena de unión fraternal, porque *“solo y en una oscuridad total, no podríais más que extraviaros”*<sup>10</sup>. Es en Logia donde la Luz que nos guía es compartida por medio de nuestras ceremonias, don que conducimos como fieles receptores y guardianes de la Tradición en la espera de que esta Luz, de la que El Eterno es la *“única Fuente”*, nos bañe y nos transforme en este *“reducto de paz y unión fraternal, ...asilo para la virtud, ...muro infranqueable para el vicio, ...[y] santuario de la verdad”*<sup>11</sup>, penetrando a través de las tribulaciones que nos perturban a diario para reconocerse a sí misma en el centro de nuestro ser, porque *“El centro del alma es Dios”*<sup>12</sup>, centro donde *“el fondo de Dios y el fondo del alma son un solo fondo”*<sup>13</sup>. En este Templo, y desde este centro, nos construimos para ser Santuario vivo del Espíritu Santo, uno en todos y todos en uno, un solo Templo de corazones ardientes que unidos se abren a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo para hacer en ellos la morada del Eterno y recibir así al *“Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora en vosotros y en vosotros está”* (Jn 14:17). Desde este espíritu que mora en los hijos de la Luz, nos dice Cristo: *“comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros”* (Jn 14:20), y así lo pide él mismo al Padre al llegar la hora de su glorificación: *“Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros...”* (Jn 17:21). En esta unidad indisoluble Cristo se nos revela verdaderamente como siendo *“el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”* (Jn 14:6).

Caminamos juntos, **en busca de la Luz**, porque no hay otra Luz que la misteriosa presencia de Cristo en el centro del hombre donde *“El Padre engendra a su Hijo en lo más íntimo del alma y te engendra junto a su Hijo único...”*<sup>14</sup> como hombre-Dios, hombre-Espíritu u Hombre Nuevo, como lo llamará Saint-Martin. *“En la fuente más interior, allí broto del Espíritu Santo; allí hay una vida y un ser y una obra”*<sup>15</sup>, si Dios no actúa yo no puedo llegar a ser, pues *“en él vivimos, nos movemos y existimos”* (Hch 17:29). En esta unidad de acción debemos trascender toda individualidad abriendo, como vasos comunicantes, nuestros corazones dilatados y unidos en el amor del Padre. Guiados por el Espíritu de Dios seremos

---

<sup>10</sup> Ritual de Ap., Cap. XI, Funciones del H. Introdutor cerca del candidato.

<sup>11</sup> Ritual de Ap., Cap. IX, Plegaria de Apertura.

<sup>12</sup> LI B 1, 12. San Juan de la Cruz.

<sup>13</sup> Maestro Eckhart, Sermón 15.

<sup>14</sup> Maestro Eckhart, Sermón 30.

<sup>15</sup> “Dios y yo somos uno”, Sermones, Maestro Eckhart.

hijos de Dios, hijos de la Luz, porque *“El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios”* (Rm 8:16).

Esta es la *“puerta estrecha”* y el *“angosto camino que lleva a la vida. Y pocos son los que lo encuentran”* (Mt 7:14). ¿Acaso has visto multitud en nuestros Templos?

Abrir la *“puerta estrecha”* es abrir el corazón a nuestro Hermano para reconocernos en un mismo latido emergiendo desde el silencio más profundo, donde no caben las palabras, un solo latido del que toda vida emana aunque aquí en la tierra nos separen los cuerpos; andar el *“angosto camino”* implica *“Perseverad con constancia y confianza. Sabed sufrir con paciencia y resignación”*, porque la mano de Dios y su Luz se extiende en todas las cosas: en lo maravilloso, en lo penoso, en lo horroroso, en lo ordinario, en la salud, en la enfermedad, en las faltas que continuamente observamos en el prójimo, en las sombras que nos atormentan, en la vida, en la muerte, porque todo proclama su presencia: *“Tú buscas a Dios, pero Él está en todas partes. Todo le proclama. Todo te lo ofrece. Él estaba a tu lado, te rodeaba, te penetraba, moraba en ti... ¡y tú le buscabas! Te esforzabas por tener una idea de Dios y le poseías de modo esencial. Corres detrás de la perfección mientras que está en todo sin buscarlo. Dios mismo va a tu encuentro en tus sufrimientos, tus actuaciones, en los impulsos que recibes. Mientras tanto, te esfuerzas en vano por ideas elevadas con las que no quiere vestirse”*<sup>16</sup>. En definitiva, la mano de Dios conforma el camino representado en los tres viajes que realiza el Aprendiz y los tres estados del hombre que busca, del perseverante y del sufriente. Para **caminar la Luz** debemos comenzar la búsqueda, perseverar y sufrir. Es en Logia donde juntos hacemos camino.

✘ ✘ ✘

¿Quién llama a las puertas de nuestros Templos?

***“Se trata de un hombre que está en las tinieblas, y buscando la Luz, pide ser recibido francmasón”***<sup>17</sup>.

El buscador que camina en las tinieblas hacia las puertas del Templo es privado de la *“luz elemental, símbolo bastante evidente de los falsos resplandores que son la parte del hombre abandonado a su propio albedrío”*<sup>18</sup> cuando aún se

---

<sup>16</sup> Jean-Pierre de Caussade (1675-1751), Entrega a la divina Providencia.

<sup>17</sup> Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.

<sup>18</sup> Ritual de Ap., Cap. XI, Funciones del H. Introdutor cerca del Candidato.

halla inmerso en el vicio y la corrupción, contraído sobre sí mismo, separado de sus semejantes. La búsqueda de la Luz implica ya una apertura, una disposición a recibir y una confianza en un guía que nos preserva de peligros y amenazas en medio de *“una profunda noche”*<sup>19</sup>, y es en esta disposición que se puede pedir *“ser recibido francmasón”*. Abrirse a la Luz no es otra cosa que revertir una orientación equívoca que gravita sobre una ilusión egoíca, encerrada en un sí mismo escindido y roto que se vive separado del otro y olvidando su verdadera identidad, para re-orientarse hacia el amor universal de Dios, en el cual, por el cual y para el cual el hombre fue creado, unidad primigenia de la que *“aparentemente”* nos desgajamos, re-orientación que implica una apertura incondicional y sin límites. Este amor universal que abre y reconecta lo disperso, esta *“Luz es inalterable, no ha cesado ni un instante de brillar en todo su esplendor”*<sup>20</sup>, la ceguera sólo está en nuestros ojos velados por los *“groseros vapores de la materia”*<sup>21</sup> donde un principio celeste e indestructible está ensimismado en medio de *“mezclas extrañas”*. Encontrar la Luz, o mejor dicho, permitir que resplandezca, hace necesario disolver esa vestimenta tenebrosa que recubre como una costra nuestro núcleo espiritual. A esto invita la Orden y a ello nos debemos, y para ello *“Cultiva tu alma inmortal y perfeccionable, y hazla susceptible de ser unida al origen puro del bien”*<sup>22</sup>, porque *“sólo la virtud conduce al hombre a la Luz”*<sup>23</sup>. Aquél que busca la Luz debe consagrarse a la práctica de la virtud, y es recibido en nuestros Templos para formar *“con nosotros una clase distinta de hombres consagrados, por gusto y por deber, al ejercicio de las virtudes y al estudio de los conocimientos que conducen a ellas”*<sup>24</sup>.

En el comienzo de este camino, que emerge entre claridades virtuosas y sinuosas sombras, la iniciación nos orienta para distinguir, en primer lugar, la Luz espiritual de la *“luz elemental, símbolo bastante evidente de los falsos resplandores”*. Entrar al Templo de la Verdad requiere ponerse en disposición de ver desde dentro, desde el interior, pues el mundo de los sentidos, causa de nuestra ceguera espiritual, extravía nuestra visión en los resplandores de la luz elemental. Y esta luz elemental alimenta nuestros fantasmas conceptuales, nuestros prejuicios, la torre de Babel que, frecuentemente, todo principiante está tentado a construir para tomar el cielo por asalto, pretensión infructuosa que el tiempo reduce a la más inútil de las vanidades, olvidando que *“el día del Señor ha de venir como un ladrón en la noche”* (1ª Ts 5:2) si no despertamos a la Luz, *“si no estás en vela”*

---

<sup>19</sup> Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.

<sup>20</sup> Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

<sup>21</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº II, Inmortalidad del alma, I.

<sup>22</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº II, Inmortalidad del alma, I.

<sup>23</sup> Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

<sup>24</sup> Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.

(Ap 3:3). El que vela no se distrae, dirige su atención a contemplar atentamente la Luz: “vela y reza”<sup>25</sup>, pues somos “hijos de la luz e hijos del día” (1ª Ts 5:5).

*“¿Por qué habéis sido privado de la luz?*

*Para **preservarme de toda distracción** y enseñarme a **defenderme de toda vana curiosidad**”<sup>26</sup>.*

He dicho que despertar implica disolver nuestra vestimenta tenebrosa, llegar hasta el núcleo de nuestro ser, re-orientarnos desde el afuera al adentro, a nuestro centro. Pues, tal como nos enseña Tauler, “*La luz natural [que es la luz elemental y los falsos resplandores del mundo] se proyecta hacia fuera: orgullo, complacencia, alabanzas que otros le tributan, disipación de sentidos y del corazón. En la luz divina, en cambio, hay tendencia a guiar al hombre hasta el fondo, le hace verse pequeño, el más vil, el más débil y ciego. Y con razón, porque si hay en ellos algo de valor todo les viene de Dios. Esta luz se expande por dentro, no hacia fuera. Busca siempre el fondo interior de donde ha brotado y presiona para volver hacia él. Finalmente, quienes han conseguido esta luz orientan su vida hacia dentro; sus esfuerzos hasta la raíz*”<sup>27</sup>.

Desde este adentro, el hombre perdido en su ilusión egoíca está llamado a descubrir que no es lo que creía ser, que aquello que se percibía como un sí mismo escindido, separado y roto era pura apariencia, sombras fantasmales proyectadas por su mente en medio de su sueño existencial, producto de esa “*muerte espiritual*” que lo separó activamente de la Fuente Primordial, un “*triste delirio de aquel que cierra sus ojos a la luz y se pasea por las espesas tinieblas del azar*”<sup>28</sup>. Esos ojos cerrados están llamados a ser abiertos, porque a pesar de la tragedia: *Adhuc Stat!*

Tal como decía Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803), “*...si la materia hechizó al hombre y subyugó los ojos de su espíritu, era necesario que el Reparador Universal hechizara la materia y demostrase su nada, haciendo reinar ante ella lo verdadero, lo puro, lo inmutable (...) sin que ninguna de las fuentes de la corrupción haya podido llegar hasta él*”<sup>29</sup>.

---

<sup>25</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VII, Perfección moral de sí mismo. “*Velad y orad*” (Mt 26,41); “*orad siempre sin desfallecer*” (Lc 18,1).

<sup>26</sup> Ritual de Ap., Anexo II, Instrucción por preguntas y respuestas.

<sup>27</sup> JUAN TAULER, Sermón sobre Ef 4:8, *Obras*, FUE, Madrid 1984. Edición de Teodoro H. Martín.

<sup>28</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº I, Deberes con Dios y la Religión, I.

<sup>29</sup> Cuadro Natural, 20.

Para no sucumbir al hechizo de la materia el buscador debe ser dirigido, en primer lugar, a la Luz de Oriente, donde el Logos se manifiesta sensiblemente a través del Verbo encarnado, el Reparador Universal, el portador de la Palabra de Dios que da la vida: *“En ella estaba la vida y la vida era la Luz de los hombres, y la luz brilló en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron”* (Jn 1:4-5). Esta Luz que brilla en las tinieblas, *“Luz del Mundo”* o *“Luz de la vida”* (Jn 8:12), que hace reinar en medio de ellas lo verdadero, lo puro y lo inmutable, y que las tinieblas no llegan a comprender, se nos presenta durante la Iniciación en forma de JUSTICIA, con el propósito de hacernos *“entrever los peligros que os rodean y las ayudas que os son ofrecidas”* en virtud de la CLEMENCIA, recordando al mismo tiempo que nacimos en la Luz, y que perder la luz es perder la vida, puesto que *“la vida era la luz de los hombres”*.

Surge en el ritual este estado de transición donde la Verdadera Luz se anuncia en medio de la luz elemental: *“la luz brilló en las tinieblas”*, y es por ello que la disposición para recibirla en todo su esplendor comienza por renunciar a los falsos resplandores de luz elemental: *Sic transic gloria mundi...*

El misterio de la Luz es el misterio de la vida..., de esa vida que el masón recibirá algún día en el seno de la muerte si persevera sin descanso en su *“deseo recibir la Luz”*<sup>30</sup>, porque la muerte que conforma las tinieblas es una incapacidad transitoria para percibir la Luz de la vida, Luz que, paradójicamente, siempre está presente, porque sin ella no existiría ninguna vida. La Orden nos conduce a ese estado de penumbra donde *“entrever los peligros que os rodean y las ayudas que os son ofrecidas”* puede, con la ayuda de la Luz de Oriente, determinarnos a la perseverancia y al sufrimiento necesario que conlleva disolver esas tinieblas que nos impiden vivir con plenitud en la verdadera Luz que ya somos, pero que no podíamos ver, hasta que Aquel que es la verdadera Luz de Oriente nos abrió los ojos: *“Yo soy la Luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la Luz de la vida”* (Jn 8:12). Como el hijo pródigo, hemos sido llamados de nuevo a la casa del Padre y rescatados de nuestro extravío en medio de la luz elemental de los falsos resplandores del mundo.

*“El hijo de la Luz estaba extraviado en las tinieblas, ha sido llamado, ha vuelto otra vez, sus ojos han sido abiertos y las tinieblas se han disipado”*<sup>31</sup>.

Hermano mío, la belleza y la sabiduría con que nuestros rituales nos representan este proceso del despertar, esta “muerte” y “resurrección” espiritual, es algo que no deja de sorprender a pesar de los años, es como un asombro abierto

---

<sup>30</sup> Ritual de Ap., Cap. XII, Introducción del Candidato en Logia.

<sup>31</sup> Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

sin fin, un misterioso asombro que, volviéndonos como niños, nos suspende en el silencio para verter la oculta sabiduría como fuente de agua viva.

Cuando el **“hijo de la Luz”** abre sus ojos, **“las tinieblas se han disipado”**, y recuperando su visión espiritual cae en la cuenta de que, efectivamente, la Luz siempre estuvo con él:

**“...el guía desconocido que os ha sido dado para hacer este camino os indica el rayo de luz que es innato en el hombre, gracias al cual siente el amor por la verdad y puede llegar hasta su Templo. (...) Esta Luz es la primera vestimenta del alma...”<sup>32</sup>.**

Esa **“Luz inalterable”** que **“no ha cesado ni un instante de brillar en todo su esplendor”**, esa Luz que es vida o esa vida que es Luz, **“Luz de la vida”**, que **“brilla en las tinieblas”**, es innata en el hombre, forma **“la primera vestimenta del alma”**. Nuestra capacidad innata de **“ver”** más allá de la luz elemental parte del rayo de Luz que ya somos y que, a pesar de la espesura, tiende, por su propia naturaleza, a penetrar las tinieblas del mundo elemental. La búsqueda de la Luz no es otra cosa que el proceso de conocernos a nosotros mismos tras haber **“olvidado”** nuestra verdadera identidad una vez que nuestra visión espiritual, desviada de su orientación primigenia, se perdió en el mundo tenebroso de la **“inmensidad celeste y terrestre”<sup>33</sup>** haciéndonos creer que nosotros mismos somos el espectro egoíco que nos posee. La Luz de Cristo, no sometida al hechizo de la materia, nos fue dada para re-orientar nuestra visión espiritual, nos muestra de nuevo el Oriente, la puerta del Reino de los Cielos que ya está en medio de nosotros<sup>34</sup>, **“Es decir, en lo más profundo, en el centro mismo del hondón del alma, más allá de toda operación de las potencias mentales o actividad de las facultades superiores”<sup>35</sup>**, y en este Reino, que es un estado del ser, que no es del mundo elemental, somos uno en Cristo al igual que Cristo es uno con el Padre. Es en esta unidad que podemos reconocer la realidad de nuestro ser sensible a las manifestaciones de la **“Causa activa e inteligente”**, al soplo del Señor y a este signo conferido a los elegidos del Altísimo, símbolo de la plena realidad de la **“Presencia”** en la secreta cámara del corazón de los **“Hijos del Padre viviente”** (Tm 3).

Aquello que buscamos no es otra cosa que lo que ya somos, pero lo buscamos en lo que no somos, y lo que no somos son las tinieblas que nos rodean, pura

---

<sup>32</sup> Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.

<sup>33</sup> “Explicaciones preliminares...” de las Instrucciones dirigidas a su hijo. Jean-Baptiste Willermoz.

<sup>34</sup> **“El Reino de Dios viene sin dejarse sentir. Y no dirán: Vedlo aquí o allá, porque el Reino de Dios ya está entre vosotros”** (Lc 17:20-21).

<sup>35</sup> JUAN TAULER, Sermón sobre Jn 3:11, Obras, FUE, Madrid 1984. Edición de Teodoro H. Martín.



aparición que en realidad es nada. Como bien dice el Maestro Eckhart: *“Dios está dentro pero nosotros estamos fuera. Dios está en casa pero nosotros nos hemos ido...”* (Sermón 9). Y en este paradójico exilio clamamos al Padre: *“venga a nosotros tu Reino”* (Mt 6:10, Lc 11:2). *“El que quiere encontrar el Reino -que no es otro que Dios con todas sus riquezas, y su propia esencia y naturaleza- le debe buscar donde se halla, es decir, en el fondo más íntimo, en el profundo centro, donde Él está mucho más íntimamente junto al alma, mucho más presente que ella lo es a sí misma. Este fondo debe ser buscado y encontrado”*<sup>36</sup>.

Y a pesar de ello, en medio de las tinieblas “vislumbramos” gracias a la luz que somos, al igual que en el mundo elemental vemos gracias a la luz elemental los objetos que nos rodean, pero no vemos la Luz que nos permite ver y que, por analogía, es la única realidad que realmente somos. El buscador sincero que *“siente el amor por la verdad”*, aun no viendo la Luz en todo su esplendor, ya ilumina con ella el sendero que camina porque *“Dios está dentro”* y, como avisamos desde un principio, *“Es Dios mismo quien realiza en vosotros el querer y el hacer”* (Flp 2:13). Pero, desde la fragilidad en que parte, no deja de distraerse en su orientación errada hacia el exterior, hacia los objetos efímeros de las tinieblas donde su propia Luz no alcanza a reconocerse más allá de las sombras que proyecta en los *“densos vapores de la materia”*. Y en este lamentable estado ocurre que *“aunque [la Luz] esté hecha para iluminar a todos los hombres, no obstante no todos los ojos están igualmente dispuestos a recibirla. Los prejuicios forman a menudo una barrera impenetrable a su claridad”*<sup>37</sup>. El hombre, que es Luz, se busca en la sombra que proyecta, se extravía en sus propios espejismos, en la comedia de las vanidades y el grotesco teatro de las ilusorias y vanas pretensiones, se pierde en prejuicios que le alejan de la verdad, construye fantasías y sofismas sin límites enredándose en su orgullosa racionalidad, intentando atrapar a Aquél que no puede ser alcanzado por palabras o pensamientos (¿cómo podría ser comprendido el que dice de sí mismo *“soy el que soy”*<sup>38</sup>?), y a más empeño pone le pasa lo que a aquel que errando en su camino, a más camina, más se aleja de su meta. Así ocurre a quien persigue objetos mentales sin caer en la cuenta de que la seid ( *“soy el que soy”* ) no puede ser pensada, solo puede ser vivida y realizada en la Presencia silenciosa de Dios, en Presencia de *“la Luz de la vida”*.

Así nos describe Saint-Martin la lamentable situación del hombre extraviado en el laberinto de sus prejuicios:

---

<sup>36</sup> JUAN TAULER, Sermón sobre Lc 15:8, Obras, FUE, Madrid 1984. Edición de Teodoro H. Martín.

<sup>37</sup> Ritual de Ap., Anexo I, Instrucción moral del Ap.

<sup>38</sup> Ex 3:14.

*“Es un espectáculo bastante aflictivo, cuando se quiere contemplar al hombre, verlo atormentado por el deseo de conocer sin percibir las razones de cosa alguna y, al mismo tiempo, teniendo la audacia y la temeridad de querer darlas para todo. En lugar de considerar las tinieblas que lo envuelven y comenzar sondeando su profundidad, él sigue adelante, no sólo como si estuviese seguro de disiparlas, sino como si no existieran obstáculos entre él y la Ciencia; sin parar de esforzarse en crear una verdad, osa colocarla en el lugar de aquella que debería respetar en silencio y sobre la cual no tiene hoy otro derecho a no ser el de desecharla y esperar por ella. En verdad, estando absolutamente separado de la Luz, ¿cómo podrá por sí solo encender la antorcha que le debe servir de guía? ¿Cómo podrá por sus propias facultades producir una Ciencia que venga a dirimir todas sus dudas? Esas tenues luces y esas apariencias de realidad que cree descubrir en las ilusiones de su imaginación, ¿no se desvanecen ante el más mínimo examen? Y después de haber producido fantasmas sin vida y sin consistencia, ¿no se ve forzado a sustituirlos por nuevas ilusiones que corren la misma suerte y lo dejan sumergido en la más terrible incertidumbre? Podría ser feliz, no obstante, si su flaqueza fuese la única causa de sus equívocos. Su situación sería mucho menos deplorable, pues, no pudiendo por la fuerza de su naturaleza encontrar reposo a no ser en la Verdad, cuanto más dolorosas sean sus pruebas más servirán para conducirlo al único objetivo hecho para él”<sup>39</sup>.*

Re-encontrarse en el núcleo luminoso de “la Luz de la Vida” conecta con la “única Fuente” del “Ser Eterno e Infinito” que “ha dado el ser a todo lo que existe”<sup>40</sup>. Y en esta “única Fuente” todo se re-conecta siendo uno con Cristo, al igual que Cristo es uno con el Padre<sup>41</sup>. Este es el Reino de Dios que Cristo nos enseñó, “El Reino del Padre [que] se extiende sobre la tierra y los humanos no lo ven” (Tm 113), “el Reino de Dios [que] viene sin dejarse sentir... [y que] ya está entre vosotros” (Lc 17:20-21), Reino oculto en medio de las efímeras tinieblas de este mundo<sup>42</sup> llamadas a desaparecer para la eternidad<sup>43</sup>, pero que siempre hallaremos en la Luz que nos es innata porque esta Luz es la vida de los hombres, vida que solo proviene de la única Fuente que es el Padre y que Cristo, “Luz del mundo”, vino a manifestar a los que permanecían sometidos a

---

<sup>39</sup> De los Errores y de la Verdad.

<sup>40</sup> Ritual de Ap., Cap. IX, Plegaria de Apertura.

<sup>41</sup> “Aquél día comprenderéis que yo estoy en mi Padre y vosotros en mí y yo en vosotros” (Jn 14:20).

<sup>42</sup> “Mi Reino no es de este mundo” (Jn 18:36).

<sup>43</sup> “El día del Señor llegará como un ladrón; en aquel día, los cielos, con ruido ensordecedor, se desharán; los elementos, abrasados, se disolverán, y la tierra y cuanto ella encierra se consumirá” (2ª Epístola de San Pedro 3:10). “... y el universo entero se borrarán tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido” (Jean-Baptiste Willermoz - ISGP)

la “muerte” espiritual, donde “*la vida estaba mancillada*”<sup>44</sup> por las tinieblas, y en medio de “*la muerte ha reparado la vida*”<sup>45</sup>.

✘ ✘ ✘

No tardes, Hermano mío, en abrazar a tu Hermano a pesar de las sombras que os puedan separar, porque lo único real es el amor del abrazo. ¿Acaso has olvidado las lecciones de la Clemencia?: “*Usad pues la moderación con los otros hombres, cuando los encontréis culpables*”. ¿Estarás dispuesto a perdonar a tu enemigo? Y si aún te quedan dudas, escucha las palabras del Maestro: “*Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltraten. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que los hombres os hagan, hacedlo vosotros igualmente*” (Lc 6:27-31). Perdona pues a tu enemigo y “*no te vengues de él más que por tus buenas obras... [a] imagen de la Divinidad, que perdona con bondad celeste las ofensas del hombre, y lo colma de gracias a pesar de su ingratitud. Acuérdate siempre de que éste es el triunfo más bello que la razón pueda obtener sobre el instinto, y que el Masón olvida las injurias, pero jamás las buenas obras*”<sup>46</sup>. Y si debes perdonar a tu enemigo, ¿no vas a perdonar a tu Hermano...? “*Como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros. Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección. Y que **la paz de Cristo** presida vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados **formando un solo cuerpo***” (Col 3:13-14).

Esta es la pesada cruz que Cristo nos invita a cargar: “*Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame*” (Mt 16:24, Mr 8:34, Lc 9:23). Al mismo tiempo que, conecedor de nuestras débiles fuerzas, dándose a sí mismo atempera nuestra carga: “*Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera*” (Mt 11:28-30). Cristo se presenta a sí mismo como el que sirve, y su actitud es “*manso y humilde*”. El reposo que ofrece es consecuencia de la aceptación natural de la vida, aceptación natural del sufrimiento que conlleva el camino, y supone un cambio en la actitud ante el fluir de la existencia. Jesús se ofrece como fuente de paz para el corazón. El proceso de transformación de la persona en discípulo del Reino de Dios implica alcanzar el significado, el sentido pleno de la existencia, y esto supone la paz verdadera, el fluir con las cosas y la aceptación de la propia naturaleza. Cuando por fin comprendemos y experimentamos la Realidad, por

---

<sup>44</sup> Ritual de Ap., Cap. IV, Cuadros presentados al Candidato en la Cámara de Reflexión.

<sup>45</sup> Ídem.

<sup>46</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VI, Otros deberes morales con los hombres, II.

muchas dificultades que tenga nuestro momento sentimos una profunda paz, y todo se vuelve ligero y suave. Cristo nos abre un espacio de libertad en el que la vida está orientada hacia el Espíritu y nuestro corazón mora en la paz. Entonces todo se hace sencillo, aun en medio de la dificultad, todo se vuelve suave, aun en medio de la dureza, *“y hallaréis descanso para vuestras almas”*. Poco a poco sentirás que la dulzura y el descanso de la Paz que Cristo nos dejó (Jn 14:27) es la prueba irrefutable de su yugo, *“Porque en la medida en que estás en Dios, estás en paz. En la medida en que estás lejos de Dios, no estás en paz. Tanto en Dios, tanto en paz. Hasta qué punto estás en Dios o no lo estás, reconócelo por el hecho de tener paz o no tenerla. Si no tienes paz, ello significa, necesariamente, que no estás en Dios, porque la ausencia de paz viene de la criatura, no de Dios. Del mismo modo, no hay en Dios nada que temer: todo lo que está en Dios no puede más que ser amado. Del mismo modo no hay nada de él que pueda producir tristeza”*<sup>47</sup>.

Nosotros, masones Rectificados, y por tanto Cristianos, sólo podemos reunirnos, si queremos cumplir con el deber sagrado que nos hemos impuesto, en medio de la fraternidad y la paz que afloran naturalmente donde *“las vías son abiertas”* para que la *“más pura de las luces vivifique nuestros trabajos”*<sup>48</sup>, Luz que recibimos, que somos y compartimos, canalizada desde Oriente por el V.M. y los dos Vigilantes para *“iluminar la Logia”*<sup>49</sup> y hacer que nuestras Asambleas *“sean en todo momento un remanso de paz y de virtud, y que la cadena de una amistad perfecta y fraternal sea en lo sucesivo tan fuerte entre nosotros, que nada ni nadie pueda nunca alterarla”*<sup>50</sup>, **“nudo sagrado”** que, como receptáculo de la paz y el Espíritu que el Señor nos dejó, nos permite *“saborear los dulces frutos de nuestras fuerzas combinadas y concentradas en un mismo objetivo”*<sup>51</sup>. Así son nuestras Justas y Perfectas Logias *“donde reinan la unión, la paz y el silencio”*<sup>52</sup>, Presencia luminosa del Eterno a quien invocamos como *“hijos de la luz”*<sup>53</sup>, y cuyo nombre invocarían en vano los *“¡Hijos de la virtud y de la amistad!”*<sup>54</sup> si nuestros Templos no estuviesen *“purificados por las virtudes de los Hermanos y santificados por su concordia”*<sup>55</sup>.

---

<sup>47</sup> Del abandono y de la posesión de Dios. Maestro Eckhart.

<sup>48</sup> Ritual de Ap., Cap. IX, Apertura de los Trabajos.

<sup>49</sup> Ritual de Ap., Cap. IX, Apertura de los Trabajos.

<sup>50</sup> Ritual de Ap., Cap. IX, Plegaria de Apertura.

<sup>51</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº V, Beneficencia, VI.

<sup>52</sup> Ritual de Ap., Anexo II, Instrucción por preguntas y respuestas.

<sup>53</sup> Ritual de Ap., Cap. XV, El Aprendiz recibe la Luz.

<sup>54</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Preámbulo.

<sup>55</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VIII, Deberes con los Hermanos, III.

*“Si alguna fuerza tiene una exhortación hecha en nombre de Cristo<sup>56</sup>, si de algo sirve un consejo nacido del amor, si nos une el mismo Espíritu, si alienta en vosotros un corazón amable y compasivo, ...[tened] el mismo pensar, alimentando el mismo amor, viviendo en armonía, compartiendo los mismos sentimientos. No hagáis nada por egoísmo o vanagloria; al contrario, sed humildes y considerad que los demás son mejores que vosotros. Que cada uno busque no su propio provecho, sino el de los otros” (Flp 2:1-4). Y “Que este vínculo de amor nos una estrechamente y haga desaparecer todo prejuicio contrario a nuestra concordia fraternal”<sup>57</sup>.*

***“Os dejo la paz, os doy mi paz;  
no os la doy como la da el mundo.  
No se turbe vuestro corazón ni se acobarde”***  
(Jn 14:27)



Iacobus  
I.O. e. a. Sacro Corde



---

<sup>56</sup> El Masón Rectificado “Profesa en todo lugar la Divina Religión de Cristo” (Artº I,I), pero el Cristianismo, tal como nos enseña la Regla, “no se limita a unas verdades especulativas” (Artº I,II), nos exhorta a seguir el ejemplo de Cristo, el Reparador Universal, a quien tomamos como modelo y de quien recibimos la gracia del Eterno.

<sup>57</sup> Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº I, Deberes con Dios y la Religión, III.